

moso baldaquino para la Colegiata de Guadalupe, cuatro ángeles de gran belleza sosteniendo un palió, bajo el cual, sobre el globo terrestre, debía levantarse la Virgen. Este proyecto superior al del baldaquino actual, no fué aceptado, prueba inequívoca del poco sentimiento artístico del Abad que ha llevado á cabo las obras de la Colegiata.

A la muerte del escultor Noreña, Calvo sirvió la cátedra de escultura en san Carlos, y Alciati, el profesor actual, ante el cadáver del infortunado artista, en sentidas frases hizo su mejor elogio y su más completo panegírico.

•••

Beauty in building, han dicho los ingleses al hablar de la arquitectura. Y es cierto, porque el arte, que es la belleza, no podía ser excluido de lo útil y aunque el arquitecto debe tener en cuenta la solidez y la utilidad del edificio, dejaría incompleta la obra si no llamara en su auxilio al arte para dejar el sello indeleble y majestuoso de la hermosura. Admirar y mucho, podrán al espíritu, los muros ciclopeos que aun conserva Grecia; inmensos blocks de roca, que parecen transportados sólo por titanes y que despiertan el recuerdo de los tiempos heroicos; pero ante el asombro que sus gigantes moles infunden, la admiración de lo bello se sobrepone y el espíritu sobrecogido de dulce arrobamiento, detiene los vuelos para contemplar. mudo y absorto, el templo de la Victoria en Atenas, los frisos olímpicos del Parthenón, el conjunto soberbio de largas líneas verticales y horizontales de los templos egipcios ó las amplias naves, las esbeltas columnatas y las atrevidas agujas de las catedrales góticas, en las que la piedra en sublime y extraña ascensión parece querer escalar el cielo.

Primero bajo el influjo del mal gusto de los conquistadores y luego por la irrupción norteamericana. México no ha podido presentar á los ojos del artista más que este ú otro aislado monumento.

Hoy el primer noticiero de un diario, apellida palacio á la casa más fea y humilde; aquí á cualquier cosa le llaman palacio. ¿Cuál de mis lectores no ha oído llevar pomposamente ese nombre á la horrible casa que ocupa D. Sebastián Camacho, por ejemplo.

El arte decorativo, casi puede afirmarse que no existe entre nosotros y nó porque no haya artistas capaces de ejecutarlo, y con singular maestría, sino por el poco ó ningún gusto de los ricos-homes, que fabrican en la gran metrópoli.

Un ingeniero mediano, que ha emprendido algo que por la escasez de arte en nuestras construcciones parece notable, y que en otra parte pasaría inadvertido, concluyó uno de los dos teatros de la República, hoy por hoy los mejores que contamos: el de San Luis Potosí y el de Guanajuato. En este último, el recargo de adornos y el gusto poco delicado del ingeniero Rivas Mercado han hecho de la sala, estilo morisco, algo vulgar y que dista mucho de la belleza sobria y gallarda que á sus creaciones sabe imprimir el arte y que requiere un edificio de esa naturaleza.

El teatro de San Luis Potosí fué proyectado y concluido por el señor D. José Noriega y el de Guanajuato comenzado por él, ¡lástima grande que él mismo no hubiera concluido también esa obra!

D. José Noriega, que es uno de los artistas desaparecidos para siempre en las tenebrosidades de la muerte, nació en México el año de 1826, estudió en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, y tras inmensos sacrificios, pues parece que al genio siempre ha perseguido la desgracia, logró obtener su título de arquitecto y comenzó á ejercer, siendo muy joven aún, su profesión, en la que logró distinguirse bastante.

Noriega, era también pintor de no escaso mérito, é hizo con habilidad varios retratos notables entre otros el del General Ortega. Viajó por Europa donde pudo depurar su gusto artístico y murió, pobre y no ha mucho, en Aguascalientes, dejando varias obras que lo recordarán eternamente. De él es, entre otras, el pequeño pero hermoso teatro de León.

* *

Y ya que en este artículo meramente impresionista me ocupo de arquitectura, faltaría á la noción de justicia, si no dedicara algunas frases á una obra de empresa y altamente bella: la arquitectura nacional, en la cual de modo artístico, ha sabido el Sr. arquitecto D. José M. Alva, reunir en feliz y soberbio conubio los rasgos principales y más salientes de la arquitectura Azteca, Tolteca y Maya, formando un harmónico y bellísimo conjunto. Y todo esto ajustado á las leyes que dominan el galano arte de la arquitectura.

Lo que más vistoso y rico hace el trabajo, es la gallarda decoración en la que lucen las grecas del arte azteca, variadísimos y multiformes; los capiteles con mascarones y cariátides, tomadas de las monumentales ruinas de Uxmal; allí los geroglíficos simbólicos, la estrella de la tarde, la piedra del sol y las puertas que, ora recuerdan el arte egipcio, ora la galanura fantástica del arte morisco.

El Sr. Alva ha formado un verdadero tratado de Arquitectura nacional, con innumerables láminas y siguiendo por demás un procedimiento científico.

El proyectó el pabellón de México para la Exposición de París, modelo premiado con medalla de oro y que, no obstante, no fué, como era de esperarse, el elegido para aquel objeto.

Al mismo Sr. Alva se debe el proyecto para un arco triunfal que se destinaría para la entrada de la gran Calzada de la Reforma. Arco verdaderamente hermoso y lleno de majestad y al cual, en mi humilde concepto, debería el autor quitar el cornizamiento ó remate, de estilo griego purísimo, y que rompe por completo con la unidad de la construcción.

El trabajo del Sr. Alva, merece caluroso y justísimo elogio. Hay en él la tendencia á implantar entre nosotros algo nuestro y que nos caracterice, hay amor á lo bello, y patriótico esfuerzo para formar el verdadero arte nacional.

¿Cuán hermosa hubiera quedado y cuán apropiada para el culto de la virgen india, la Basílica de la Vítila, hoy del peor gusto, si en su ornamentación se hubiera empleado el modernísimo arte arquitectónico del Sr. Alva!

* *

En esta sinopsis de las manifestaciones artísticas, causa placer y bien profundo, poder señalar un adelantamiento, poder presentar una rama florecida en el hermoso árbol del arte, que tan lozanas y gallardas puede darlas, árbol místico que, á través de los tiempos, conserva siempre fresca y vigorosa su savia, perfumando con ambientes de campiña de mediodía el camino que, en su ascenso eterno, sigue la humanidad.

El grabado, que es la *imprensa* de las bellas artes, y que por una especial coincidencia, fué inventado á la par que la imprenta, ese *grabado* de las bellas letras, abriendo inmenso campo para popularizar las obras del artista y los pensamientos del sabio y del poeta, el grabado, repito, ha tenido mejor suerte entre nosotros, que todas las demás artes sus hermanas.

Muestra de ello, es sin duda, el trabajo de estampillas de correos ejecutado en México, y del cual se